



Uruguay

Crecimiento de la izquierda

Danilo Trelles

La realización de las elecciones internas del Frente Amplio en el Uruguay han encendido fuegos de alarma en el seno de los partidos tradicionales. No son precisamente los resultados de esas elecciones lo que motivan las preocupaciones de los dos partidos, Blanco y Colorado, que se han repartido alternativamente el poder desde los inicios de nuestra independencia. El hecho que justifica la alarma es la elevadísima votación registrada (casi 140.000 votos distribuidos entre los 19 grupos que componen el Frente), lo que testimonia en comparación con los escasos 5.000 votos de las anteriores elecciones internas, un crecimiento en condiciones de cambiar, por primera vez en su historia, el mapa político del país.

Es conocido el hecho de que a fines del año anterior, los partidos tradicionales se habían ya alarmado bastante con los resultados de las elecciones anteriores, donde las diferencias con los partidos tradicionales, resultaron mínimas en relación con las consultas electorales que la habían precedido.

Postularon entonces por un nuevo sistema electoral que los pusiera a cubierto de riesgos mayores. El funcionamiento de una ley de lemas que permitía sumar todas las fuerzas de los distintos grupos que integraban el Partido Blanco y Colorado dentro de sus respectivas áreas había funcionado en su beneficio durante largos años. El crecimiento del Frente Am-

plio en las últimas elecciones generales planteaba el riesgo de que, con este sistema electoral y en nuevas elecciones, pudieran perder por primera vez el poder.

El plebiscito para la reforma del sistema electoral les dio la victoria a los partidos tradicionales por escasos 7.000 votos, con lo que quedó consagrado el sistema de elección a dos turnos (balotagio) lo que establece la posibilidad de que en el caso de no haber un partido con mayoría absoluta en el primer turno, los dos partidos tradicionales se unieran en la segunda vuelta para derrotar al Frente Amplio.

Las medidas de previsión no se limitaron a cambiar el sistema electoral. Ante el peligro que señalaban los resultados de las elecciones anteriores, los dos partidos Colorado y Blanco acordaron un gobierno de consenso, luego de las elecciones que ganaron los primeros, a fin de preparar las condiciones que pudieran poner en marcha la reforma electoral sin mayores problemas.

La situación dentro del Frente Amplio está lejos de ser satisfactoria. A medida que crecen las posibilidades de un triunfo de la izquierda que les permitiera por primera vez llegar al poder, han ido creciendo los conflictos internos a veces por problemas ideológicos, otras veces por discrepancias acerca de las tácticas, incluso, a veces, por conflictos personales. En estos problemas ha tenido influen-

cia muy importante, la fluctuación de las fuerzas dentro del Frente. En la primera elección en que participaron predominaron los comunistas, en la segunda, la fuerza principal resultó ser un grupo socialdemócrata escindido del Partido Colorado (Partido por el Gobierno del Pueblo), en la última el grupo dominante fue Asamblea Uruguay liderado por el senador Danilo Astori. Las elecciones internas que acaban de celebrarse parecerían haber dado el triunfo a los socialistas seguidos por los comunistas.

Esta fluctuación de las fuerzas dentro de la izquierda permite conclusiones aparentemente contradictorias pero perfectamente asimilables desde una óptica racional. El Frente es todavía una fuerza en vías de consolidarse por lo que la masa que lo integra busca salidas nuevas ante los problemas que se le van proponiendo y el seguimiento que exige la vigilancia de los pasos de los posibles líderes provoca cambios al evaluar las posiciones que asumen. No hay que olvidar por otra parte que confluyen en el Frente fuerzas diversas en las que coinciden desde una izquierda radical como los tupamaros que afrontaron la dictadura militar desde la acción directa, hasta grupos como Asamblea Uruguay en la que, su propio líder, asume en algunos casos posiciones neoliberales.

La reflexión más positiva del proceso resulta del hecho de que el pueblo parece haber adquirido una conciencia de la situación incluso por encima del problema político. Una especie de cansancio de la alternancia de sucesivos gobiernos blancos y colorados, que "cambian poco para que no cambie nada" como decía Lampeusa y que pueden decidir que la izquierda tome el poder por primera vez en la historia, acaso por encima de las rencillas de sus dirigentes y sus posibles ambiciones de poder.

Mundo Obrero (Madrid).